

EL PROBLEMA DE GETTIER Y “LA MUERTE Y LA BRÚJULA”

Daniel Lorca

Hay dos opiniones bastante difundidas sobre el cuento de Borges “La muerte y la brújula”. La primera dice que Lönnrot es un detective defectuoso a menor o mayor grado. La segunda es que el cuento es una parodia del género detectivesco, o una subversión del mismo. Hay un argumento que une estas dos opiniones. Su manifestación más sencilla es mantener que en el género detectivesco el que gana es el detective porque es más inteligente que el criminal, pero, ya que en el cuento de Borges el que gana es el criminal, se concluye que Lönnrot es un detective defectuoso o, alternativamente, que el género ha sido subvertido. Por ejemplo, Arturo Echevarría dice lo siguiente sobre la subversión: “Borges, como se sabe, invierte y transgrede a su vez las convenciones [...] del relato policial: la víctima termina por ser el detective y su victimario el asesino” (610), y la razón de la subversión es que Lönnrot, como detective, deja que desear porque “se niega a ver detrás del caos que constituye [...] el azar” (626); B. J. McGuirk usa la subversión para interpretar el rol de los personajes en el cuento: “this story subverts the syntagmatic binaries [...] Lönnrot pursuer turns victim pursued, Scharlach pursued turns detective pursuer” (56-57), y esa subversión de los personajes se ve acompañada por una crítica a las habilidades de Lönnrot: “Erik Lönnrot [...] is not a pure reasoner but an imitative (or *impure*) reasoner” (54); Jeanne F. Bedell tiene interés en explicar el cuento como crítica literaria, y lo hace resaltando los aspectos subversivos del mismo: “the reader familiar with *A Study in Scarlet* is able to see Lönnrot as the bungler he is” (112). Unas páginas

más tarde Bedell continua diciendo: “by stripping the detective story of all extraneous elements and by inverting or parodying most of those retained, Borges has exposed the basic form of the genre and at the same time explained its fascination” (120).

Es muy común evaluar de forma negativa las habilidades detectivescas de Lönnrot dentro de un contexto subversivo. Aparte de su poder de persuasión, la popularidad de esta interpretación quizás se explique cuando tenemos en cuenta su gran flexibilidad, ya que permite que cada crítico añada algo original a la subversión. Por ejemplo, volviendo a los tres críticos citados, Arturo Echevarría está interesado en la figura del arlequín, y la estudia dentro de una lectura subversiva; B.J. McGuirk explora los roles de los personajes dentro del cuento usando la subversión; y por último, Jeanne F. Bedell utiliza la subversión como vehículo para explorar la crítica literaria.¹

El propósito de este ensayo es ofrecer una explicación no-subversiva del problema “rigurosamente extraño” (499) de Lönnrot. Dicha explicación es a la vez una nueva interpretación del cuento, porque demuestra que Lönnrot es un detective *literario* perfecto. En pocas palabras, según mi interpretación, Lönnrot cae en la trampa tendida por Scharlach *sin* que haya una subversión del género, y cae en la trampa precisamente porque es un detective literario perfecto.

LA EPISTEMOLOGÍA ANGLO-AMERICANA Y EL PROBLEMA DE GETTIER

El problema “rigurosamente extraño” de Lönnrot no es nuevo: fue descubierto hace unas cuatro décadas por Edmund Gettier. En su honor, el prob-

1 Por ejemplo, otros críticos que aceptan una interpretación subversiva, a mayor o menor grado, son Rosemary Arrojo (70); Lewis H. Rumban (442-43); John P. Dyson (155-56); Christopher Routledge (9); Tanya T. Fayen (44); Ernest Rehder (34); Robert C. Carroll (333-34); María de las Nieves Alonso M. (28, 29 y 32); J. Hillis Miller (58); Antonio Fama (173); Roslyn M. Frank (128); Eric Thau (todo el ensayo); Rosa Sarabia (todo el ensayo). Estos críticos, como los mismos títulos de sus ensayos indican, añaden algo nuevo a la idea central de que el cuento es subversivo o de que Lönnrot es un detective defectuoso. Sin embargo, el hecho de que la lectura subversiva esté muy difundida no quita que haya también estudios que no tienen nada que ver con la subversión (o la falta de subversión), como por ejemplo los de George Slusser y Daniele Chatelain, Graciela Caprarulo, y Lawrence Zalzman.

lema se llama desde entonces “el problema de Gettier”. Como veremos, el detective ha sido víctima de un problema de este tipo.

Edmund Gettier publicó en el año 1963 un artículo de sólo tres páginas que cambió radicalmente el clima de la epistemología anglo-americana. En ese artículo, demuestra que la definición del conocimiento tradicional es insuficiente: uno puede encontrar la verdad, justificarla, y creerla basado en esa justificación, pero, a pesar de todo, no obtener conocimiento. Esta situación epistémica sugiere ya de por sí una conexión fuerte con el cuento: de la misma forma que Gettier demuestra que la definición del conocimiento tradicional se puede cumplir sin que el agente obtenga conocimiento (lo cual es bastante extraño), Lönnrot va a ser capaz de saber dónde se cometerá el último crimen, pero no va a saber que el asesinado será él mismo (lo cual también es bastante extraño).

El primer paso del argumento de Gettier es introducir la definición tradicional del conocimiento, la cual, según él señala, ya había sido sugerida por Platón (240). Dicha definición consiste en cumplir tres condiciones: el agente debe de poseer una idea, la idea ha de estar justificada por el agente, y también ha de ser verdad. Por ejemplo, Gettier cita la definición ofrecida por Chisholm: “(i) S accepts P, (ii) S has adequate evidence for P, and (iii) P is true” (237). Con el resto de su ensayo, Gettier describe dos situaciones que ejemplifican la insuficiencia de la definición tradicional del conocimiento. Me limito a explicar una de las dos situaciones, cambiándola un poco para no extender el ensayo innecesariamente.

Smith y Jones están en una entrevista de trabajo. Smith no sabe cómo se llama Jones, pero sabe que Jones tiene monedas en su bolsillo (ha visto a Jones metiendo ahí el cambio). Smith también sabe que Jones es el hijo del presidente de la compañía. Basándose en su evidencia, Smith concluye la siguiente proposición: “el hombre con monedas en el bolsillo va a conseguir el trabajo”. Es decir, la evidencia de Smith es lo suficientemente fuerte como para justificar su idea. Tras las entrevistas, quien consigue el trabajo no es el hijo del presidente (Jones), sino Smith, y casualmente, sin saberlo, él (Smith) también tiene monedas en el bolsillo. Por lo tanto, en esta situación la idea de Smith “el hombre con monedas en el bolsillo va a conseguir el trabajo” es verdad (238, mi traducción).

Aunque a primera vista parezca extraño, lo cierto es que las tres condiciones tradicionales del conocimiento se cumplen en el ejemplo: Smith

tiene una idea, la idea de Smith, “el hombre con monedas en el bolsillo va a conseguir el trabajo”, es verdad, y Smith está justificado porque su evidencia es fuerte. Pero, según Gettier, nadie pensaría que Smith ha obtenido conocimiento: “it is [...] clear that Smith does not *know*” (238). Aunque la idea es verdad y está justificada, el que consigue el trabajo no es el hijo del presidente, sino Smith. Por lo tanto la definición del conocimiento tradicional es insuficiente: “[The] example [...] show[s] that [the traditional definition] does not state a *sufficient* condition for someone’s knowing a given proposition” (239).

Las tres páginas escritas por Gettier han dado origen a un debate furioso e interminable en la epistemología anglo-americana. El resultado de tanta discusión es que ahora no hay un problema de Gettier, sino muchas versiones del mismo formando una familia discursiva. Este conjunto ha sido creado debido a que han habido muchos intentos fallidos de resolver el problema de Gettier. Más específicamente, un epistemólogo lee el ensayo de dicho autor e introduce un cambio en la definición del conocimiento para solucionar el problema; a continuación otro epistemólogo diseña un nuevo problema de Gettier para demostrar que la solución propuesta no funciona. La nueva versión se añade a una lista que ha ido creciendo durante décadas. En nuestros días, hay un número asombroso de versiones. Basta decir que Robert K. Shope, ya en el año 1983, recopila en su libro más de ochenta variaciones. Resumiendo, el problema de Gettier no es un problema en particular, sino un conjunto de problemas que demuestran de varias formas que la definición tradicional del conocimiento es insuficiente.

Las versiones del problema de Gettier forman un conjunto discursivo porque todas ellas tienen un rasgo en común: aunque la idea es verdad y la evidencia/justificación del agente es muy fuerte, *algo pasa*, sin que lo sepa el agente, que hace que su evidencia/justificación sea defectuosa para obtener conocimiento. Por ejemplo, en el caso de Smith y Jones, algo que normalmente no pasa ha pasado: *casualmente* Smith, sin saberlo, también tiene monedas en el bolsillo; por lo tanto, por muy verdad que sea el hecho de que “el hombre con monedas en el bolsillo va a conseguir el trabajo”, esa verdad, justificada con la evidencia de Smith, no es adecuada para decir que Smith ha obtenido conocimiento.

En resumen, hay más de ochenta formas de demostrar que *algo puede pasar* con el conocimiento y, sin que lo sepamos, *la verdad* que creemos saber no la sabemos. Es más, desde la perspectiva del agente parece que hay conocimiento (es decir, a menos que alguien le explique la situación, el agente nunca sabe que ha sido víctima de un problema de Gettier, y por lo tanto cree que sabe), pero ya que el agente ha sido víctima de dicho problema, no obtiene conocimiento.

Es posible construir una versión del problema de Gettier que explique el problema “rigurosamente extraño” de Lönnrot. A continuación introduzco la nueva versión y después la comparo con el problema de Lönnrot.

Sara ha sido castigada por su padre y no puede salir de casa. Ya que su padre no puede estar presente todo el tiempo, le dice a Sara que, para demostrar que no ha salido de casa, debe de hacer sus deberes. Sara no sale de casa, pero en lugar de hacer sus deberes la pasa todo el día leyendo. A Sara le entra miedo y piensa: “si le digo a mi padre que no he salido de casa no me va a creer porque no he hecho mis deberes. Tengo que encontrar una excusa creíble”. Su plan es el siguiente: se pone una toalla en la cabeza y finge tener un dolor de cabeza (es decir, actúa). Viene su padre y piensa “mi hija no ha salido de casa”. Su evidencia es ver a Sara con toalla en la cabeza y oír su voz mortecina. En esta situación se cumplen todos los requisitos de la definición tradicional del conocimiento: es verdad que Sara no ha salido de casa y también es cierto que el padre está justificado porque su evidencia es muy fuerte (Sara actúa muy bien). Pero, a pesar de todo esto, el padre no obtiene conocimiento porque ha sido manipulado. Es, por tanto, la víctima de un problema de Gettier diseñado por Sara.

Esta nueva versión del problema es útil porque nos deja ver que *se puede manipular a otros para que obtengan la verdad, sin que obtengan conocimiento*. Toda la evidencia del padre, aunque es muy fuerte, es una fabricación de Sara y, por lo tanto, por mucho que la proposición “Sara no ha salido de casa” sea verdad, el padre no obtiene conocimiento (precisamente porque ha sido manipulado). Exactamente lo mismo pasa entre Lönnrot y Scharlach. Lönnrot ha sido manipulado por Scharlach, el cual le ha estado dando pistas pre-fabricadas a lo largo de todo el cuento. Como resultado de esas pistas, Lönnrot llega a justificar la verdad: que el cuarto crimen se cometerá en Triste-le-Roy; pero esa verdad, con esa justificación, no constituye conocimiento porque, al igual que el padre de Sara, Lönnrot

ha sido manipulado. De la misma forma que Sara esconde la verdadera razón por la que no ha hecho sus deberes, Scharlach esconde el hecho de que el asesinado va a ser el detective. Es más, el problema de Gettier creado por Sara es muy específico: está diseñado para que su padre caiga en la trampa. Lo mismo pasa en el cuento: el problema de Gettier diseñado por Scharlach está hecho para que caiga en la trampa un detective literario perfecto. Por lo tanto, y como veremos a continuación, ya que sólo este tipo de detective puede caer en la trampa señalada, dicho problema sólo puede funcionar *sin* que se subvierta el género. Para explicar todo esto con más detalle es necesario tener en cuenta las características del detective literario perfecto, dentro del género y según el cuento.

EL DETECTIVE LITERARIO PERFECTO

La conversación entre Treviranus y Lönnrot, tras descubrir el primer crimen, nos revela la primera característica del detective literario perfecto. Treviranus ofrece una hipótesis: “Alguien, para robar [los diamantes del Tetrarca], habrá penetrado aquí por error. Yarmolinsky se ha levantado; el ladrón ha tenido que matarlo” (500). Lönnrot responde de la siguiente forma:

Posible, pero no interesante [...] Usted replicará que la realidad no tiene la menor obligación de ser interesante. Yo le replicaré que la realidad puede prescindir de esa obligación, pero no las hipótesis. En la que usted ha improvisado, interviene copiosamente el azar. He aquí un rabino muerto; yo preferiría una explicación puramente rabínica, no los imaginarios perances de un imaginario ladrón. (500)

Lönnrot tiene razón en todo lo que dice: un detective literario no puede permitirse el lujo de resolver un crimen con una hipótesis que no es interesante. Es cierto que la realidad puede prescindir de ese requisito, pero dentro del cuento de detectives, si lo dicho por el detective no tiene interés, nadie estaría impresionado y, probablemente, muchos dejarían de leer el cuento. Por ejemplo, en “The Murders in the Rue Morgue”, aunque Dupin no lo dice abiertamente en las páginas 30 y 31, está claro que su hipótesis en esas páginas es que el asesino es un animal; en *A Study in Scarlet* la hipótesis de Holmes es que el criminal es alguien que viene de Huta, lo cual era bastante exótico cuando el cuento fue escrito (125).

Es cierto que los detectives literarios también han de encontrar la verdad, pero eso viene después, mucho después, al final del cuento². En la cita, Lönnrot solamente está hablando de hipótesis y no de soluciones. Por lo tanto, aunque es cierto que el detective novelesco también debe de encontrar la verdad, ese otro requisito no niega lo que Lönnrot nos dice sobre las hipótesis iniciales de un caso: dentro del género esas hipótesis han de ser interesantes.

La respuesta de Lönnrot también incluye otro requisito del detective literario: la hipótesis debe de ser demostrable con una relación causal. En otras palabras, el azar no debe de intervenir, y si interviene, ha de ser de forma mínima (y no como explicación total o casi total del crimen). Este requisito está muy ligado a la imposición de presentar hipótesis interesantes. ¿Qué es más interesante, una hipótesis que no se puede demostrar porque se debe al azar, o una que es demostrable paso por paso con la relación interna de los hechos? El género de las novelas policiales nos da la respuesta: la hipótesis que se puede explicar con la causa y los efectos es lo que impresiona al lector, y no el azar. Por ejemplo, Dupin explica de forma muy detallada (con causa y efecto), lo que su amigo estaba pensando. Su explicación en “The Murders of the Rue Morgue” ocupa cuatro páginas en un cuento que tiene cuarenta y siete (12-16). Lo mismo pasa con Holmes en *A Study in Scarlet*: se fija en Watson y luego explica con causa y efecto el pasado del médico (20-21). Sin una relación causal no habría cuento detectivesco porque no habría interés en las hipótesis y en las demostraciones de las mismas.

En resumen, en la cita Lönnrot nos dice cómo han de ser las hipótesis dentro del género, y hay que reconocer que su propia hipótesis cumple los requisitos: “preferiría una explicación rabínica [y no algo que se deba al azar]” (500, el énfasis es mío). Esa hipótesis, o lo que es lo mismo, esa *pref*

2 Dicho sea de paso, hay que notar que el requisito de descubrir la verdad también se cumple al final del cuento: Lönnrot obtiene la verdad “el último crimen se cometerá en Triste-le-Roy”. Dicho requisito se cumple porque en todos los problemas de Gettier la verdad siempre se encuentra (sin que constituya conocimiento). El mismo cuento nos dice desde el principio que Lönnrot es capaz de descubrir el sitio donde se cometerá el último crimen: “Es verdad que Eric Lönnrot no logró impedir el último crimen, pero es indiscutible que lo previó” (499). Descubrir esa verdad es un requisito necesario porque sin ella Lönnrot no habría ido a Triste-le-Roy.

erencia inicial, es interesante, y ya que la víctima es un judío sabio, también intenta unir la causa con los efectos.

Otra indicación de que Lönnrot es un detective literario de primera categoría son las pistas mismas. Dentro del género, una vez que, por cualquier razón, una pista se resalta de forma obvia, ésta no se puede ignorar. Por eso, cuando “Rache”, en *A Study in Scarlet*, se resalta, Holmes no la ignora sino que la explica (31, 34, y por último 125). Similarmente, cuando en el cuento de Borges se hace evidente la pista “La primera letra del Nombre ha sido articulada” (500), Lönnrot simplemente no la puede ignorar. Una violación de ese tipo sería impensable dentro del género. Es por eso que Lönnrot la toma en serio: “Lönnrot [después de observar la pista evidente] se abstuvo de sonreír” (500). Es más, *antes* de que ésta se resaltara, Lönnrot observa los escritos sin hacer una conexión con su hipótesis inicial (499-500), pero justo *después* de que se hiciera evidente, decide llevarse los escritos a casa para estudiarlos (500). Es decir, se lleva los escritos porque, una vez que la pista se resalta, la hipótesis inicial gana mérito y por lo tanto merece ser tomada en serio.

Otra característica del detective literario es no llegar a conclusiones de forma prematura. Sería impensable, por ejemplo, que Holmes declarase una solución sin tener pruebas. Lönnrot cumple también este requisito: no llega a conclusiones prematuras en ningún momento. Antes de que la primera pista se resalte, Lönnrot elabora una hipótesis para poderse acercar al crimen, pero esa hipótesis es una primera aproximación, una preferencia inicial: “preferiría una explicación rabínica”. A continuación, después de señalarse la primera pista, Lönnrot se lleva libros para estudiarlos o, lo que es lo mismo, para comprobar si la hipótesis, en conjunción con la pista, tiene mérito. Lönnrot no está llegando a conclusiones prematuras; simplemente está explorando los méritos de una hipótesis inicial. Más tarde Scharlach se encargará de proveerle más pistas, y, ya que en el género las pistas no pueden ser ignoradas por el detective literario perfecto, Lönnrot no tiene más remedio que seguir las, lleven adonde lleven.

La opinión de Treviranus sobre Lönnrot confirma que este último es un detective literario perfecto. El policía siempre da a entender que no comprende lo que Lönnrot está haciendo durante la investigación: responde con mal humor cuando éste ofrece su hipótesis inicial (500), usa la ironía cuando no comprende el porqué de lo que dice (503) y piensa

que Lönnrot es el “indiscutible merecedor” de locuras tales como el tipo de pistas facilitadas a través de una carta firmada por Baruj Spinoza y de “un minucioso plano de la ciudad, arrancado de un Baedeker” (503). En suma, Treviranus tiene la actitud típica del policía que no comprende el método usado por el detective literario. Esto también es parte del género: los policías no llegan a entender el método del detective y de esta forma se subraya, con el contraste, el genio de éste.

Brevemente, Lönnrot formula una hipótesis interesante, trata de probarla con causa y efecto y, por último, tiene en cuenta las pistas destacadas. Un detective real, en cambio, no tiene que cumplir necesariamente ninguno de esos requisitos: sólo tiene que encontrar al criminal, como sea. La incompreensión de Treviranus es una indicación más: si el policía comprendiese los razonamientos del detective literario, entonces éste no sería digno del título “detective literario perfecto”.

LA ABDUCCIÓN Y EL DETECTIVE LITERARIO

Hay una última característica del detective literario perfecto que merece discusión aparte. El detective ha de ser un razonador excepcional y, si no lo es, todas las características mencionadas en la sección previa podrían interpretarse como una subversión del género. Por ejemplo, si el detective literario no es capaz de inferir adecuadamente partiendo de las pistas resaltadas, entonces no sería perfecto, y por lo tanto el género habría sido subvertido. De hecho, incapacidad de razonar es, precisamente, lo que justifica en gran parte las opiniones subversivas del cuento. Por ejemplo, volviendo a los tres críticos citados, según Arturo Echevarría los razonamientos de Lönnrot son defectuosos o incompletos porque “se niega a ver detrás del caos que constituye [...] el azar” (626); según B. J. McGuirk, el género ha sido subvertido porque el detective “is not a pure reasoner” (112); y por último, según Jeanne F. Bedell, el cuento expone a “Lönnrot as the bungler he is” (112). Por lo tanto, para decidir si hay o no hay subversión en el cuento, es necesario tener en cuenta la forma de razonar de los detectives literarios perfectos.

En un ensayo brillante, Umberto Eco demuestra que el detective literario clásico usa la abducción para llegar a sus conclusiones (“Horns”). El argumento de Eco consiste, primero, en una explicación de la abducción tal y como la entiende Peirce en un contexto aristotélico (198-207), y, se-

gundo, en una aplicación de la abducción a dos detectives literarios famosos, Zadig y Holmes (207-20). En otro ensayo, dentro de un contexto que tiene que ver con Borges, Eco concluye que “many of Borges’s stories seem perfect examples of that art of inference which Peirce called abduction, and which is nothing else but conjecture” (“Het interessante” 36). Otros críticos también han notado la importancia de la abducción en los cuentos de Borges. Así, por ejemplo, Bruno Bosteels e Iván Almeida.

Aunque el tema de la abducción en Borges es extremadamente complejo, en este ensayo sólo hace falta tener en cuenta una característica fundamental: todas las abducciones son *conjeturas* con las que se intenta explicar un fenómeno teniendo en cuenta, en parte, la evidencia empírica. Esta característica es la única que hace falta tener en cuenta, porque el tema de este ensayo es el problema de Gettier, y los problemas de Gettier funcionan, precisamente, porque se aprovechan de la capacidad de conjeturar de las víctimas. Por ejemplo, la conclusión del padre de Sara –“Sara no ha salido de casa”– es una abducción verdadera (es decir, una conjetura cierta) que se justifica con los datos prefabricados por Sara. Como veremos a continuación, lo mismo pasa en el cuento: la conclusión de Lönnrot es verdadera (el cuarto crimen se cometerá en Triste-le-Roy), y es una conjetura que se justifica con las pistas pre-fabricadas por Scharlach.³

Cuando un agente es víctima de un problema de Gettier basado en la manipulación, lo problemático no es que el agente sea incapaz de abducir adecuadamente, sino que descubre una verdad prefabricada *sin* cometer errores abductivos: por ejemplo, si Smith no hubiese abducido correctamente que “el hombre con monedas en el bolsillo va a conseguir el trabajo,” entonces no habría sido víctima de un problema de Gettier, y si el padre de Sara no hubiera sido capaz de abducir correctamente usando la información prefabricada por su hija, entonces no habría descubierto la

3 La complejidad de la abducción en el contexto de la obra de Borges se hace evidente cuando tenemos en cuenta algunos de los temas discutidos por los críticos. Por ejemplo, Umberto Eco distingue varios tipos de abducción en relación con género de detectives (meta-abduction (206-07); overcoded abduction (210-12); undercoded abduction (213); creative abduction (215)); Según Iván Almeida, las abducciones de Borges se fundamentan en una teoría estética (18-19), y según Bruno Bosteels, además de cambiar las normas abductivas de Peirce (146-47), el uso de la abducción de Borges celebra la superioridad ética del pragmatismo (149). Todas estas complejidades no forman parte de este ensayo porque, en relación con el problema de Gettier, lo que interesa resaltar es el hecho de que todas las abducciones son, por su misma naturaleza, conjeturas.

verdad, que Sara no salió de la casa. Lo mismo pasa en el cuento: si el detective no hubiera sido capaz de abducir correctamente basándose en las pistas resaltadas y prefabricadas por Scharlach, entonces no habría descubierto la verdad: que el último crimen se cometería en Triste-le-Roy. El hecho de que Smith, el padre de Sara y Lönnrot han sido capaces de obtener las verdades de cada caso demuestra que sus conjeturas son adecuadas, según la definición tradicional del conocimiento y según la evidencia que tienen a su disposición.

En los problemas de Gettier basados en la manipulación, el asunto no es que los agentes sean incapaces de descubrir la verdad, sino que las víctimas son manipuladas para que encuentren la verdad *sin* obtener conocimiento. En el cuento, días después del primer asesinato, Lönnrot se entrevista con el redactor de la *Yidische Zeitung*. Lo escrito por el redactor es leído por Scharlach, y este último utiliza la información para tender una trampa a Lönnrot. Hay que notar que la explicación final de Scharlach demuestra que su trampa está al nivel del detective literario perfecto porque tiene muy en cuenta la capacidad abductiva excepcional del detective; por ejemplo, Scharlach dice lo siguiente sobre el tercer crimen:

El tercer “crimen” se produjo el tres de febrero [...] Desde el estribo del cupé, uno de ellos [los amigos] escribió en un pilar *La última de las letras del Nombre ha sido articulada*. Esa escritura divulgó que la serie de crímenes era triple. Así lo entendió el público; yo, sin embargo, intercalé repetidos indicios para que usted, el razonador Erik Lönnrot, comprendiera que es *cuádruple*. Un prodigio en el Norte, otros en el Este y en el Oeste, reclaman un cuarto prodigio en el Sur; el Tetragrámaton –el nombre de Dios, JHVH– consta de *cuatro* letras; los arlequines y la muestra del pinturero sugieren *cuatro* términos. Yo subrayé cierto pasaje en el manual de Leusden: ese pasaje manifiesta que los hebreos computaban el día de ocaso a ocaso; ese pasaje da a entender que las muertes ocurrieron el *cuatro* de cada mes. Yo mandé el triángulo equilátero a Treviranus. Yo presenté que usted agregaría el punto que falta. El punto que determina un rombo perfecto, el punto que prefija el lugar donde una exacta muerte lo espera. Todo lo he premeditado, Erik Lönnrot, para atraerlo a usted a las soledades de Triste-le-Roy. (507)

La cita demuestra que la trampa de Scharlach es extremadamente compleja y que está diseñada para que caiga en ella un razonador literario (es decir, un razonador que no puede ignorar las pistas resaltadas, que debe

trabajar con una hipótesis interesante y que debe hacer corresponder las causas con los efectos). Asimismo, deja ver que la solución sólo se puede encontrar con una conjetura brillante (en otras palabras, la cita nos dice que “el público entendió” que la serie de crímenes es triple, pero que un detective literario brillante es capaz de abducir que es “cuádruple”). Por último, el detective cae en la trampa precisamente porque no comete errores abductivos. Si Lönnrot hubiese cometido un error, si, por ejemplo, hubiese pensado, tras el tercer crimen, que no habrá otro, entonces se habría salvado de la trampa. Lo que le hace caer es precisamente su inteligencia, su capacidad de abducir bien, el ser “un puro razonador, un Auguste Dupin” (499). Caer en la trampa precisamente porque es un detective literario perfecto.

Por lo tanto, no comparto la opinión de los críticos que piensan que Lönnrot es un detective literario defectuoso. En cambio, según mi interpretación, Lönnrot ha sido víctima de un problema de Gettier diseñado específicamente para atrapar a detectives como él; vale decir, a razonadores sin faltas. De la misma forma que Sara manipula a su padre con pistas falsas (la toalla en la cabeza y sus quejas) que indican la verdad (Sara no ha salido de casa), Scharlach manipula a Lönnrot con pistas falsas que también indican la verdad (el cuarto crimen se cometerá en Triste-le-Roy). De la misma manera que el padre de Sara no puede ser culpado por caer en la trampa de esta última (a fin de cuentas la evidencia manufacturada por la hija sí indica que ella no salió de casa), Lönnrot no puede ser culpado por caer en la trampa tendida por Scharlach: el detective literario perfecto ha de tener en cuenta las pistas resaltadas y abducir, basándose en ellas, de forma brillante. Por último, del mismo modo que Sara tiene en cuenta las capacidades abductivas de su padre cuando diseña la trampa, Scharlach considera las de Lönnrot. En ambos casos las pistas están prefabricadas y los que manipulan utilizan a su favor las cualidades abductivas de las víctimas, y es por esto que las trampas funcionan.

Todo lo dicho nos lleva a la conclusión de que Lönnrot ha sido víctima de un problema de Gettier. Más específicamente, tanto Lönnrot como el padre de Sara saben sus respectivas proposiciones según la definición tradicional del conocimiento, pero cuando combinamos ese “saber” con las manipulaciones de Sara o de Scharlach, respectivamente, el conocimiento inicial se complica, se convierte en un problema “rigurosamente

extraño” (499) porque deja de ser conocimiento. Irónicamente, la única forma en que Lönnrot hubiera podido salvarse es cometiendo un error dentro del cuento, pero ese error *sí* sería una subversión del género porque entonces Lönnrot no sería un detective literario perfecto.

LA LÍNEA DE ZENÓN

La línea de Zenón, al final del cuento, confirma que la trampa de Scharlach es una versión del problema de Gettier. Tras oír la explicación de Scharlach, Lönnrot usa la paradoja de Zenón para responderle. Esta respuesta indica que este último comprende que ha sido manipulado y que, básicamente, dicha manipulación es un problema de Gettier:

En su laberinto sobran tres líneas –dijo por fin–. Yo sé de un laberinto griego que es una línea única, recta. En esa línea se han perdido tantos filósofos que bien puede perderse un mero *detective*. Scharlach, cuando en otro avatar usted me dé caza, finja (o cometa) un crimen en A, luego un segundo crimen en B, a ocho kilómetros de A, luego un tercer crimen en C, a cuatro kilómetros de A y de B, a mitad de camino entre los dos. Aguárdeme después en D, a dos kilómetros de A y de C, de nuevo a mitad de camino. Máteme en D... (507)

La cita es una explicación de cómo se diseñan los problemas de Gettier que se basan en la manipulación de la evidencia.⁴ Para construir ese tipo de problema hace falta que la víctima obtenga la verdad (el crimen se cometerá en D), con pistas resaltadas y prefabricadas A, B y C. No importa si esas pistas son verdaderas o falsas porque su función es oscurecer el conocimiento: por un lado la víctima va a “saber”, según la definición tradicional del conocimiento, dónde se cometerá el crimen, pero al mismo tiempo no podrá abducir que el asesinado va a ser ella misma (“máteme en D”). Lo demás es superfluo. La línea de Zenón, al ser una línea, resalta la sencillez del proceso. La misma sencillez se encuentra en el caso de Sara: lo único que ella para engañar al padre de manera que éste “sepa” la verdad es ofrecerle dos pistas prefabricadas: se pone una toalla en la cabeza y se

4 Como ya dije al principio de este ensayo, hay muchas versiones del problema de Gettier. La línea de Zenón explica los problemas de Gettier que se basan en la manipulación de la evidencia para que alguien caiga en una trampa epistémica, y no otras versiones que se construyen de cualquier otra forma.

queja de un dolor que no existe. El problema de Gettier es muy sencillo, pero también es, como Lönnrot comprende al final del cuento, el único problema que un detective literario perfecto no puede resolver, precisamente porque es perfecto.

Queda algo más por decir: Borges escribió “La muerte y la brújula” veinte años antes que Gettier escribiera su ensayo. Por lo tanto, en honor a su verdadero descubridor, el problema de Gettier debería de llamarse el problema de Borges. Otro nombre posible para aquellos que aman la literatura más que la realidad sería: “el problema tan rigurosamente extraño de Lönnrot”.

Daniel Lorca
University of Chicago

OBRAS CITADAS

- Almeida, Iván. "Borges and Peirce, on Abduction and Maps." *Semiotica* 140.1-4 (2002): 13-32.
- Alonso, M. María de las Nieves. "El desplazamiento en 'La muerte y la brújula'." *La Palabra y el Hombre* 61 (1987): 27-34.
- Arrojo, Rosemary. "Writing, Interpreting, and the Power Struggle for the Control of Meaning: Scenes from Kafka, Borges, and Kosztolányi." *Translation and Power*. Ed. María Tymoczko y Edwin Gentzler. Amherst, U of Massachusetts P, 2002. 63-79.
- Bedell, Jeanne F. "Borges' Study in Scarlet: 'Death and the Compass' as Detective Fiction and Literary Criticism." *Clues: A Journal of Detection* 6.2 (1985): 109-22.
- Borges, Jorge Luis. "La muerte y la brújula." *Obras completas*. Vol. 1. Buenos Aires: Emecé, 1996. 499-507.
- Bosteels, Bruno. "Borges and Pragmatism." *Romanic Review* 2-3 (2007): 135-52.
- Caprarulo, Graciela. "Una lectura de 'La muerte y la brújula' de Jorge Luis Borges, a la luz de la Cábala." *Borges: Nuevas Lecturas*. Ed. Juana Alcira Arancibia. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 2001. 201-06.
- Carroll, C. Robert. "Borges and Bruno: The Geometry of Infinity in 'La muerte y la brújula'." *MLN* 94 (1979): 321-42.
- Conan Doyle, Arthur. *A Study in Scarlet*. Owen Dudley Edwards, ed. Oxford: Oxford UP, 1993.
- . "The Reigate Squires." *The Memoirs of Sherlock Holmes*. New York: A and W Visual Library, 1975. 121-44.
- Dyson, P. John. "On Naming in Borges's 'La muerte y la brújula'." *Comparative Literature* 37 (1985): 140-68.
- Echavarría, Arturo. "Los arlequines y 'El mundo al revés' en 'La muerte y la brújula' de Jorge Luis Borges." *Nueva Revista de la Filología Hispánica* 34 (1985-6): 610-30.

- Eco, Umberto. "Horns, Hooves, Insteps: Some Hypotheses on Three Types of Abduction." *The Sign of the Three: Dupin, Holmes, Peirce*. Ed. Umberto Eco y Thomas A. Sebeok. Bloomington: Indiana UP. 1983. 198-220.
- . "Het interessante in Borges/The Interesting and Borges." Trans. Bart van den Bossche y Sandy Loghan. *Over het interessante/ About the Interesting*. Antwerp: Eric Antonis, 1993. 34-40.
- Fama, Antonio. "Análisis de 'La muerte y la brújula' de Jorge Luis Borges." *Bulletin Hispanique* 85 (1983): 161-73.
- Fayen, T. Tanya. "Borges: Literary Sleuth." *Borges' Craft of Fiction: Selected Essays on His Writing*. Ed. Joseph Tyler. Carrollton: International Circle of Borges Scholars, West Georgia College, 1992. 43-55.
- Frank, M. Roslyn. "Lo profano y lo sagrado en 'La muerte y la brújula'." *Nueva Revista Hispanoamericana* 5 (1975): 127-35.
- Gettier, Edmund. "Is Justified True Belief Knowledge?" *Empirical Knowledge: Readings in Contemporary Epistemology*. Paul K. Moser, ed. Lanham: Rowman and Littlefield P, 1996, 237-40. Originalmente en *Analysis* 23 (1963): 121-23.
- Gil, M. Lydia. "La problemática de la mística judía en 'La muerte y la brújula' de Jorge Luis Borges." *Afterimages: A Festschrift in Honor of Irving Massey*. Ed. William Kumbier and Ann Colley. Buffalo: Shuffaloff Press, 1996. 175-83.
- Hempel, Carl, y Oppenheim, Paul. "Studies in the Logic of Explanation." *Scientific Knowledge: Basic Issues in the Philosophy of Science*. Ed. Janet A. Kourany. Belmont: Wadsworth PC, 1987. 30-43. Partes de "Studies in the Logic of Explanation", originalmente en *Philosophy of Science* 15 (1948): 135-75.
- McGuirk, B. J. "Seminar on Jorge Luis Borges' 'Death and the Compass'." *Renaissance and Modern Studies* 27 (1983): 45-60.
- Middleman, Louis I. "Borges, Milton, and the Game of the Name." *MLN* 87.7 (1972): 967-71.
- Miller, J. Hillis. "Figure in Borges's 'Death and the Compass': Red Scharlach as Hermeneut." *Dieciocho* 10.1 (1987): 53-62.

- Poe, Edgar Allan. "The Murders in the Rue Morgue." 1999. <<http://etext.lib.virginia.edu/>> .
- Rehder, Ernest. "Borges and the Esoteric: Skepticism, Structure and the Grotesque in His Tales". *For Borges: A Collection of Critical Essays and Fiction on the Centennial of His Birth*. Carrollton: State U of West Georgia. 1999. 33-39.
- Routledge, Christopher. "The Chevalier and the Priest: Deductive Method in Poe, Chesterton and Borges." *Clues* 22 (2001): 1-11.
- Rubman, H. Lewis. "Creatures and Creators in *Lolita* and 'Death and the Compass'." *Modern Fiction Studies* 19 (1973-4): 433-52.
- Sanz Morales, Manuel. "Hermes, Jano y un error de Borges en 'La muerte y la brújula'." *Epos: Revista de Filología* 6 (1990): 561-64.
- Sarabia, Rosa. "'La muerte y la brújula' y la parodia borgeana del genero policial." *Journal of Hispanic Philology* 17 (1992): 7-17.
- Shope, K. Robert. *The Analysis of Knowing*. Princeton: Princeton UP, 1983.
- Slusser, George and Chatelain, Daniele. "Spacetime Geometries: Time Travel and the Modern Geometrical Narrative." *Science Fiction Studies* 22 (1995): 161-86.
- Thau, Eric. "Implicaciones de la parodia de 'The Purloined Letter' de Edgar Allan Poe en 'La muerte y la brújula' de Jorge Luis Borges". *Mester* 24.2 (1995): 1-12.
- Williams, Gareth. "Lectura intertextual en 'La muerte y la brújula'". *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 15.2 (1991): 295-304.
- Zalcman, Lawrence. "La muerte y el calendario." *Hispanamérica* 15 (1986): 17-29.

